

# Instituto De Ateísmo Científico De La Academia De Ciencias Sociales De La URSS

## CAPITULO I

### EL OBJETO DEL ATEÍSMO CIENTÍFICO

El ateísmo científico es un componente firme de la visión marxista-leninista del mundo. La visión marxista leninista del mundo como un sistema completo engloba el materialismo dialéctico e histórico, el ateísmo científico, la ética, la estética, etc. La característica principal de todos los componentes de este sistema es que forman una visión materialista completa del mundo y al mismo tiempo constituyen la base metodológica del conocimiento y de la transformación de la realidad.

Al mismo tiempo, cada uno de los componentes mencionados se constituyó de acuerdo con los problemas específicos que estudia y a los que da solución, en una especialidad científica particular. Si la ética es una ciencia sobre la moral y la estética una ciencia sobre la esencia de las leyes de la percepción estética de la realidad, el ateísmo científico investiga el origen y la esencia de la religión, enseña cómo superar la religión, y señala las leyes de la formación de una concepción científica y materialista del mundo. El ateísmo científico tiene, pues, su área de problemas y su propio objeto de investigación como una parte integrante de la ciencia marxista.

El objeto del ateísmo científico. Los principios fundamentales del ateísmo científico Los problemas principales que investiga el ateísmo (del griego: a es la negación, no; theos es dios) son los siguientes: la esencia social de la religión como reflejo 11deformado de la realidad en la conciencia de la gente, su aparición, su evolución y su superación. La teoría atea es científica sólo cuando analiza mediante los métodos científicos la esencia de la religión, su carácter social y su papel en la sociedad.

El ateísmo científico analiza críticamente todo el complejo de las representaciones y de los conceptos religiosos como son la fe en dios, la inmortalidad del alma, la salvación personal, el juicio final, la predestinación, el castigo y la recompensa después de la muerte, etc.

Sobre esta base explica luego las causas de la aparición y de la existencia de la fe religiosa e indica las vías hacia su-superación. Explica de un modo materialista consecuente — desde el punto de vista de la -filosofía, de las ciencias naturales, de la historia y de la psicología— que la religión es insostenible. La crítica filosófica a la religión revela la base de las ilusiones religiosas, sus raíces sociales y gnoseológicas, señala que las concepciones estéticas y éticas de la religión 'son insostenibles, que las doctrinas religiosas sobre los valores espirituales son ilusorias. La crítica por parte de las ciencias naturales demuestra la insostenibilidad de la imagen religiosa del mundo. La crítica histórica revela el papel reaccionario de la religión en el proceso histórico y explica por qué hay que superarla. El estudio de la psicología religiosa nos da la posibilidad de explicar la influencia de la religión sobre la psicología del hombre y de comprender el mecanismo de la formación de las representaciones ilusorias y de los motivos del comportamiento de los creyentes, ayuda a la búsqueda de los métodos más eficaces de la influencia atea sobre el hombre. Marx subrayaba que «la crítica a la religión desengaña al hombre para que piense, para que actúe y organice su realidad como un hombre desengañado y que ha entrado en razón».1 En la crítica a la religión, el ateísmo científico aprovecha todos los conocimientos valiosos que acumularon las anteriores doctrinas ateas. El ateísmo surgió ya en la lejana antigüedad y expresaba la visión del mundo de las clases y de los grupos sociales que eran portadores de las tendencias progresistas en el desarrollo de la sociedad. Su lucha contra la religión y la Iglesia iba estrechamente ligada a la lucha social contra los regímenes sociales conservadores y reaccionarios que frenaban el progreso social. Los ideólogos de la burguesía francesa que en el siglo xvm criticaban cáusticamente la religión y la Iglesia, criticaban al mismo tiempo el orden feudal que era el freno del desarrollo social. Las ideas ateas fueron siempre progresistas y apoyaron la nueva visión progresista del mundo.

El contenido concreto de las opiniones ateas en una determinada época histórica depende de lo específico de la lucha ideológica y del desarrollo de la ciencia y de la filosofía. Desde luego, las anteriores doctrinas ateas estaban limitadas desde el punto de vista histórico y

de clase. El ateísmo anterior a Marx no pudo comprender la esencia social de la religión, no pudo descubrir las causas sociales de su aparición y de su existencia; era un ateísmo ilustrado.

Al ateísmo premaxista lo sustituye el ateísmo científico que considera la religión en la sociedad antagónica de clases como un producto inevitable de esta sociedad, en la que el hombre es explotado por el hombre, en la que reina una opresión social, económica y espiritual.

Cuando, en los años cuarenta del siglo XIX, Marx formuló las tareas de la crítica científica a la religión, escribió: «...la crítica del cielo llega a convertirse en crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política» 2. Con esto, propiamente, subrayó que si la religión ha de quedar superada, es indispensable transformar las relaciones sociales que la engendran necesariamente. El ateísmo marxista no se limita a la crítica del carácter anticientífico y reaccionario de la religión, sino que explica de un modo materialista de qué surge la fe religiosa, la lucha contra la religión la une a la tarea de liberar al pueblo trabajador de la opresión espiritual y social y señala la vía real hacia la superación del desvarío religioso.

El ateísmo científico está estrechamente ligado con una serie de ciencias naturales y sociales como son la ética, la historia, la etnografía, la sociología, la astronomía, la biología, la medicina, etc. Todas estas ciencias enriquecen la teoría atea y prueban su fuerza y vitalidad. Desde luego, el ateísmo marxista no sustituye a las demás ciencias que estudian diferentes aspectos de la conciencia religiosa, meramente las arma de un método general del conocimiento de las leyes de la formación y de la evolución de las opiniones religiosas, de los principios generales de cómo superar la religión y reforzar la comprensión atea y científica del mundo.

El ateísmo marxista critica de un modo científico consecuente todo el complejo religioso, analiza todo el conjunto de las representaciones, los sentimientos y el comportamiento religiosos. Desde el punto de vista del ateísmo marxista, la religión tiene que ser «superada científicamente, es decir, explicada históricamente...»3. Desde luego, solamente la teoría que se apoya sobre la base sólida de la filosofía materialista-dialéctica puede llevar a cabo una tarea así.

El ateísmo científico, pues, descubre las representaciones religiosas ilusorias y fantásticas sobre el mundo y el hombre, las ideas sobre dios, sobre la creación del mundo, sobre lo immortalidad del alma, etc., demuestra la insostenibilidad teórica de las concepciones idealistareligiosas que tratan de defender y justificar la religión.

Al mismo tiempo explica la esencia social de la representación religiosa de la realidad, las condiciones, las causas y las fuentes de la aparición y de la existencia de la fe religiosa, y sobre esta base también los caminos y los modos de su superación. El ateísmo científico libera al hombre de los errores y de los prejuicios, libera a la personalidad de la opresión espiritual y refuerza el verdadero entendimiento científico del mundo.

Los principios fundamentales del ateísmo científico son los siguientes: a) La definición de la religión como el conjunto de unas ideas fantásticas que aparecieron como consecuencia de la dependencia del hombre con respecto a las fuerzas naturales espontáneas y con respecto a las condiciones sociales de vida que le eran ajenas. «La miseria religiosa es, por un lado, la expresión de la miseria real, y por otro, la protesta contra la miseria real... Es el opio del pueblo.»4 b) El descubrimiento de la relación directa entre la religión y los intereses de las clases reaccionarias a las que interesa que las ilusiones religiosas duren eternamente.

c) El reconocimiento de que la lucha contra la religión es ante todo la lucha contra el régimen económico de la sociedad cuyo reflejo deformado es la religión.

d) La conclusión de que la supresión de la religión como «opio del pueblo» es uno de los presupuestos importantes de cómo liberar la actividad creadora de las masas y orientarlas hacia la lucha por la mejora de las condiciones de la vida en la tierra.

El ateísmo científico se fija en varios problemas principales. A ellos pertenece el estudio de la religión como un fenómeno social. Uno de los aspectos importantes de la investigación atea es el análisis teórico de la esencia, de los elementos básicos y de la función social de la religión, de su aparición, de su evolución y de su estado actual!

El ateísmo científico estudia al mismo tiempo el pensamiento ateo del pasado en su relación directa con la historia del movimiento liberador de las masas populares, con su lucha contra la opresión espiritual y social.

Con todo, respeta rigurosamente el principio de la fidelidad histórica y enlaza con todo lo valioso que aportaron los anteriores pensadores a la lucha contra la religión y la Iglesia. Lenin en su trabajo «Sobre el significado del materialismo militante» recomendaba que se aprovechara más, en la formación de una postura consciente frente a la crítica a la religión, la herencia del pasado.

Entre los problemas citados ocupan un lugar particular los fundamentos de la cosmovisión del ateísmo. Se trata de explicar que la visión del mundo científico y la religiosa son incompatibles por principio, se trata de señalar el contenido moral del ateísmo científico y de delimitar su puesto y su tarea en el conocimiento de los fenómenos sociales. La crítica socialmente ética a la religión da la posibilidad de comprender lo reaccionario que son los ideales sociales y morales y la doctrina de la Iglesia, sus doctrinas sociales y éticas, y hace ver que los intentos de resucitar la religión y adjudicarle el papel de defensor de los valores morales y culturales son insostenibles.

La tarea del ateísmo científico no consiste solamente en descubrir la esencia reaccionaria de la ideología religiosa, sino también en formar el concepto ateo del mundo, que es por su contenido y su significado social una condición importante para la transformación de una realidad determinada y para la formación de una conciencia y de una convicción comunista. A este respecto el ateísmo científico se esfuerza principalmente por explicar el puesto del ateísmo y de la religión en la sociedad socialista, y presta una atención especial a la educación atea de los trabajadores.

El ateísmo marxista es un ateísmo combativo, es una doctrina consecuente de partido. Científica y conscientemente lucha contra todas las formas de la religión y de la magia mística, plantea y soluciona las tareas prácticas de la educación atea de los trabajadores y trata de formar su visión dialéctico-materialista del mundo.

El objeto del ateísmo científico es, pues, la crítica a la religión como un reflejo deformado de la realidad, la explicación científica de las causas de su aparición, de su desarrollo y de su desaparición, el estudio de las condiciones subjetivas y objetivas de su superación y la formación de una concepción atea y científica del mundo.

Dos aspectos del ateísmo científico De la definición del ateísmo científico se desprende claramente que tiene dos aspectos principales. El primer aspecto consiste en que explica la insostenibilidad y el carácter ilusorio de las representaciones religiosas. La crítica a la religión crea los presupuestos para que las representaciones y las opiniones falsas de un hombre creyente sean reemplazadas por opiniones verdaderas y científicas.

El segundo aspecto del ateísmo científico es la formación de una conciencia y de una convicción ateas cuya base es el sistema de los conocimientos científicos sobre el mundo y sobre sus leyes. En la crítica a la religión, el ateísmo científico se apoya sobre la concepción dialéctico-materialista de la naturaleza, de la sociedad y del hombre, es un medio importante para la correcta orientación de la gente en el mundo circundante y es uno de los factores importantes de la visión científica del mundo.

Ya en la literatura atea anterior a Marx, el ateísmo se relacionaba correctamente con la liberación de la personalidad del oscurantismo y de los prejuicios, del miedo y de la humillación. No obstante, los aspectos positivos del ateísmo los advierten por primera vez de un modo multilateral en sus trabajos solamente Marx, Engels y Lenin. Marx explicaba que el ateísmo era la negación de Dios y que esta negación solamente confirmaba la existencia del hombre. Cuando Lenin elaboraba las cuestiones importantes de la teoría y de la praxis del ateísmo, subrayaba que estaban relacionados directamente con la lucha de los trabajadores contra todas las formas de la opresión social y espiritual. Según Lenin, la religión es un mal producto de un mal régimen social. Surge en el suelo de una impotencia y de una injusticia totales, de la miseria y de la opresión, del miedo y de la impotencia. En la sociedad burguesa se ve claramente cómo los intereses de clases

y las organizaciones políticas de los explotadores están, relacionados con las organizaciones religiosas y con la propaganda religiosas, ya que «la religión es uno de los tipos de opresión espiritual que cae en todas partes sobre las masas populares, aplastadas por el trabajo eterno para otros, por la pobreza y la soledad»<sup>8</sup>. Por eso el marxismo dice que «la superación de la religión, en cuanto ilusoria dicha del pueblo, es la exigencia de una dicha real»<sup>9</sup>. En la liberación espiritual de los trabajadores desempeña un papel importante el ateísmo. En esto consiste su papel positivo fundamental.

El ateísmo como visión vivificante del mundo expresa los intereses de las masas trabajadoras, que no anhelan una encarnación fantástica de la realidad, sino su comprensión rigurosamente científica de acuerdo con las tendencias progresistas del desarrollo de la sociedad. El ateísmo científico declara abiertamente que sus tesis fundamentales están ligadas inmediatamente a la liberación por parte de los trabajadores de todas las formas de la opresión espiritual, es, pues, una doctrina que transforma revolucionariamente.

Ni siquiera los representantes de la Iglesia pueden negar que el ateísmo se esté extendiendo ampliamente hoy día en el mundo. Por ejemplo, el presidente de la Secretaría para los Asuntos de los Creyentes en el Vaticano, cardenal König, en un discurso suyo dijo: «Para el ateísmo actual es sintomático que abarque unas capas cada vez más amplias de la población. No rechazan a Dios y a la religión solamente intelectuales aislados, ibrepensadores y no conformistas. Se someten actualmen.

te a esta indiferencia radical todos los círculos .sociales Dominó a la sociología, que no sólo la admite abierta mente, sino que incluso ella misma la propaga, penetre en todos los campos de la vida cultural: en la literatura el arte, la ciencia y sobre todo en la antropología, en la interpretación de la historia e incluso en el derecho civil. Como una exigencia absoluta que formularon los representantes críticos del pensamiento científico, e ateísmo es un nuevo humanismo de la humanidad que se dio cuenta de su importancia primordial, y por ese rechaza cualquier tutela y quiere con toda independencia decidir su destino.» El auténtico humanismo refuerza en el hombre la fe en sus propias fuerzas, que destaca las posibilidades ilimitadas en la profundización de los conocimientos, de la capacidad y de la habilidad de la gente y que meigs totalmente la dependencia del hombre de las fuerzas; sobrenaturales, un humanismo tal está unido inseparablemente al ateísmo. El ateísmo científico ayuda a reforzar los principios éticos del comunismo que eleva la dignidad del hombre y ayudan a desarrollar sus capacidades creadoras. La esencia humanística del ateísmo científico consiste, según Marx, en que para él «la crítica de la religión desemboca en la doctrina de que el hombre es la esencia suprema para el hombre...»<sup>7</sup>.

La crítica a la falsificación del ateísmo científico por parte de los ideólogos burgueses y los revisionistas contemporáneos Sobre la esencia del ateísmo y sobre las leyes principales de su aparición y de su evolución se discutía siempre apasionadamente y se sigue discutiendo hasta hoy.

Además, la actual literatura teológica, burguesa y reformista critica con un refinamiento cada vez mayor las doctrinas principales del ateísmo marxista. Se fija en todos los aspectos de la teoría atea y se orienta hacia las personas con diferentes opiniones ideológicas. Precisamente por eso el análisis de las distintas concepciones dirigidas contra el ateísmo científico es uno de los problemas actuales de la crítica científica a la religión.

La crítica contemporánea al ateísmo se puede dividir en cuatro grupos principales.

El primero lo forman los intentos tradicionales de rechazar globalmente el ateísmo. Los partidarios de este punto de vista declaran que el ateísmo no tiene unas raíces ideológicas y unas causas objetivas, lo consideran como una «anomalía» que surgió a causa de un «sentimiento religioso deformado». Según su opinión se convierten en ateos y, en general, en personas no creyentes aquellos que desde su nacimiento no tuvieron por distintas razones la posibilidad de conocer diferentes fenómenos espirituales. Si un hombre carece del sentimiento religioso eso es, según ellos, causado por el hecho de que no es capaz de percibir imaginativamente la realidad o no sabe distinguir lo bello. Con esto adjudican al ateísmo una cierta inferioridad y lo unen a la

interior imperfección de los individuos. Hay que reconocer que esta crítica al ateísmo no la reconocen siquiera los teólogos contemporáneos y no la consideran eficaz.

La segunda variante de la crítica al ateísmo intenta deformar el objeto, la esencia y el contenido del ateísmo científico. Aunque los autores de estas doctrinas reconocen que las ideas ateas tienen un éxito indiscutible entre los amplios círculos de los creyentes, tratan de demostrar que el ateísmo no es ni ideología ni ciencia, sino que es una concepción política. A este respecto se propugna con especial actividad la teoría del «ateísmo político». Los partidarios de estas opiniones afirman que el ateísmo de Marx no está ligado de ninguna manera con su sistema filosófico, sino que está condicionado completamente por la lógica de la lucha política.

Cuando Marx criticó el sistema de las relaciones sociales en su época, criticaba, según ellos, la religión y la Iglesia solamente en la medida en la que éstas defendían un régimen político y social determinado. No es difícil advertir que la esencia de la concepción del «ateísmo político» no es solamente la falsificación del significado y del contenido del ateísmo marxista, sino también la rehabilitación de la religión. Eso significa que el cambio de la orientación política de la religión priva automáticamente de sentido la crítica a la religión y que el ateísmo pierde su importancia práctica.

La tercera concepción fabricadora de dioses declara al ateísmo como una de las clases de fe. Numerosos teólogos y filósofos burgueses intentan demostrar que el ateísmo es una forma especial de la religión en la que la fe en lo sobrenatural está sustituida por la fe en las «leyes de la historia», en el «futuro sin clases de la sociedad», etc. Estos críticos ignoran la realidad de que la doctrina marxista es la conclusión objetiva de todo un conjunto de conocimientos y de praxis científicos y que no tiene nada que ver con los dogmas basados en una fe ciega.

En el cuarto grupo se puede incluir las concepciones teológicas que intentan hacer una crítica «inmanente» al ateísmo, es decir, pretenden revelar una interior insostenibilidad teórica y práctica que supuestamente se le atribuye. La esencia de la crítica «inmanente» al ateísmo es que trata de desacreditar sus postulados de la visión del mundo y niega su carácter científico y su significado social.

Tales críticas quieren demostrar que el ateísmo es una concepción sin ideales o principios positivos. Interpretan el ateísmo como una doctrina que cultiva en el hombre las inclinaciones a los intereses materiales y la indiferencia frente a los valores espirituales. Lo declaran una pseudociencia, porque, como dicen, no rechazan la re-

ligión en su significado auténtico, sino meramente una religión incorrectamente comprendida. Y por fin se propugna un sinsentido total, cuando dicen que el ateísmo práctico y teórico es una simple falta de fe, por lo que no tiene ningún ideal positivo.

El objetivo de los intentos de privar al ateísmo de su contenido positivo, de su carácter vivificante y humanista, es reforzar la religión y conservar su influencia sobre las masas.

Es necesario observar todos estos métodos de la falsificación del ateísmo marxista en relación con la enconada lucha ideológica en el mundo actual. La crítica teológica y burguesa al ateísmo científico está orientada a minar la convicción ideológica de las masas trabajadoras y a poner en duda la veracidad de la doctrina marxista-leninista. Por supuesto que ningún intento de este tipo puede detener el desarrollo de la doctrina atea y su influencia constantemente creciente sobre las masas. Sin embargo, no podemos ignorar la influencia de la propaganda clerical y burguesa sobre el pueblo soviético y hemos de desenmascararla con habilidad a tiempo y con eficacia.

En la misma posición que los teólogos y los críticos burgueses del ateísmo científico aparecen hoy en día los revisionistas como R. Garaudy, E. Fischer y otros. Ponen en duda los puntos fundamentales del marxismo y no dejan, naturalmente, sin tocar los problemas fundamentales del ateísmo científico. Particularmente, la caracterización que hace Marx de la esencia social de la religión la consideran como un caso particular que tenía su justificación en el lejano pasado, pero que perdió completamente su significado hoy en día, cuando, como afirma

Garaudy, en la religión obtuvieron preponderancia los momentos de la protesta contra la «miseria humana».

Los revisionistas actuales silencian que la burguesía utiliza ampliamente la ideología religiosa en la lucha contra la visión científica y materialista del mundo y contra las ideas comunistas, y al mismo tiempo tratan de presentar las cosas como si la religión influyera favorablemente en la actividad creadora de la personalidad y en la solución de los problemas actuales, sociales y vitalmente importantes.

Lenin subrayaba que el revisionismo era en el movimiento obrero portador de la ideología burguesa. Y no es por casualidad que los propagandistas burgueses que calumnian al Partido Comunista y el Estado soviético por su postura frente a la religión y la Iglesia y al mismo tiempo avivan el fanatismo religioso, aprovechan los ataques revisionistas contra el ateísmo marxista. El revisionismo actual que falsifica el ateísmo marxista va, pues, en la misma línea con los «lacayos diplomados del oscurantismo» y junto con ellos defienden la ideología reaccionaria, que es totalmente ajena a los trabajadores.

La importancia práctica del ateísmo científico El Congreso XXIV del PCUS marcó a la ciencia marxista grandes tareas: generalizar las experiencias de la edificación del comunismo, desarrollar la visión dialéctico-materialista del mundo y superar los restos del pasado en la conciencia y en el comportamiento de la gente. En la solución de estas tareas recae un papel destacado sobre el ateísmo marxista.

El ateísmo científico es como componente de la visión científica y materialista del mundo la base teórica de la actividad práctica en la superación de la religión.

En la sociedad capitalista, donde, según Lenin, es patente «la relación entre los intereses de clase y las organizaciones de clase de la burguesía moderna con las organizaciones de las instituciones religiosas y de la propaganda religiosa»<sup>8</sup>, puede liberar a las masas trabajadoras del yugo religioso solamente la lucha de clase del proletariado, cuyo objetivo es la transformación revolucionaria de la sociedad.

En la sociedad socialista desarrollada, en la que están quebrantadas las raíces sociales de la religión, tiene una gran importancia el sistema de la educación atea. Su misión es ejercer una influencia ideológica lo más eficaz posible sobre todas las manifestaciones de la religiosidad en la conciencia y en el comportamiento de una parte del pueblo soviético y asegurar una interacción coordinada de todas las organizaciones sociales que desarrollan la propaganda atea entre la población, En la superación de la religión durante el socialismo es importante ligar el mayor número posible de creyentes a la participación activa en la solución de las tareas económicas, políticas y culturales de la edificación comunista, superar las diferencias en las condiciones culturales y de vida de la gente soviética y luchar contra las tradiciones conservadoras y los restos nacionalistas.

Todo esto ayuda a una educación atea eficaz y consciente.

Si entendemos correctamente el carácter social de la religión, sus funciones sociales, lo específico de la conciencia religiosa de los creyentes y las peculiaridades del modernismo religioso, podemos determinar las vías y las orientaciones principales de la influencia atea sobre la gente.

La teoría del ateísmo indica que la religión no se puede superar ni con los medios puramente culturales ni con los medios puramente administrativos. Esta teoría ayuda a elegir exacta y correctamente las formas y los métodos de la propaganda atea científica y a tomar en cuenta las vías mediante las cuales se reproduce la religiosidad entre distintas categorías y grupos de la población, ayuda a diferenciar la labor atea, a establecer las principales exigencias para la preparación de los cuadros ateos y a aprovechar eficazmente todos los medios de la influencia ideológica sobre las masas.

El Comité central del PCUS aprobó en los últimos años varias resoluciones en las que se señalan las medidas prácticas para el perfeccionamiento del sistema de educación atea Se presta

una gran atención particularmente en la preparación de los cuadros de especialistas para el ateísmo científico. Por eso en muchas escuelas superiores se crearon cátedras de los fundamentos del ateísmo científico, de la historia y de la teoría del ateísmo y se introdujo un curso obligatorio de los fundamentos del «ateísmo científico en todas las universidades, en todas las escuelas superiores de pedagogía, de agricultura y de medicina. La Academia de las ciencias sociales adjunta al Comité central del Partido comunista de la Unión Soviética fundó el Instituto del ateísmo científico cuya («rea es dirigir y coordinar las investigaciones científicas») y elaborar los problemas actuales de la teoría y de la praxis del ateísmo. Estas medidas dan la posibilidad de profundizar la elaboración compleja de los problemas fundamentales del ateísmo científico y de aprovechar en la «educación ateista todos los recursos de la influencia ideológica sobre la gente y de mejorar la organización de la labor ateista.

La educación de los trabajadores en el espíritu del comunismo científico y de la superación enérgica de los prejuicios religiosos contribuye al ulterior desarrollo de la actividad de las masas en la edificación de una nueva sociedad y en la lucha por la victoria de los ideales comunistas.

1 KARL MARX y ARNOLD RUGE: Los anales franco-alemanes.

Barcelona, 1970, pág. 1.902.

2 Ibid.

3 MEW, t. 18, pág. 595.

4 KARL MARX y ARNOLD RUGE: Los anales franco-alemanes. Barcelona 1970 pág. 102

5 V. I. LENIN: «El socialismo y la religión», en Sobre la religión. Salamanca, 1975, pág. 262.

6 KARL MARX y ARNOLD RUGE: Los anales franco-alemanes.

Barcelona, 1970, pág. 102.

7 Ibid: Págs 109-110.

8 V. I. LENIN: «Sobre el significado del materialismo militante», en Sobre la religión. Salamanca, 1975, pág. 310.